10962

Tres días de Veraneo.

Montoro

29

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

TRES DÍAS DE VERANEO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

ORIGINAL

DE

MARCELINO MONTÓN

MÚSICA

DEL

MAESTRO M. PEIRO

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE VARIEDADES de Zaragoza, en la noche del 21 de Enero de 1913.

ZARAGOZA

IMPRENTA DEL HOSPICIO PROVINCIAL

1913

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá imprimirla sin su permiso, ni representarla en España ni en los países en que existan tratados de propiedad literaria.

Los representantes de la *Sociedad de Autores españoles* son los únicos encargados de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Juicio que mereció la obra el día del estreno a la Prensa local.

Del *Heraldo de Aragón:*

Con un lleno rebosante de público distinguido se estrenó ayer el juguete cómico-lírico titulado *Tres días de veraneo*, original del distinguido literato D. Marcelino Montón, música del joven maestro Sr. Peiro.

La obra gustó; contiene chistes de buena ley y situaciones cómicas bien preparadas. La intención de los afortunados autores fué proporcionar a su auditorio un rato de solaz. Y esto lo han conseguido.

La música es alegre; destacan una jota y unos cuplés coreados, que fueron muy aplaudidos.

Al final, el público llamó a los padres de la nueva producción escénica, premiando su labor con sinceras palmadas. Los Sres. Montón y Peiro están capacitados para mayores empresas teatrales.

De *El Noticiero:*

Ayer, en el vermut, se estrenó una entretenida zarzuela, letra de don Marcelino Montón y música del maestro Peiro.

Se titula *Tres días de veraneo* y por sus regocijadas escenas y chispeantes situaciones mereció un franco éxito.

El selecto público allí congregado llamó al palco escénico a los autores, a quienes enviamos nuestra sincera enhorabuena.

De *La Crónica:*

Con un lleno rebosante tuvo lugar ayer en la sección vermut el estreno del juguete cómico en un acto y cinco cuadros, original de Marcelino Montón y del maestro concertador de este teatro, titulado *Tres días de veraneo.*

La obra agradó al respetable, quien al final hizo levantar la cortina y salir en escena a los autores.

A la empresa y a los autores de la obra nuestra enhorabuena.

De *El Eco Teatral:*

En la semana pasada se estrenó en este favorecido teatro la zarzuela en un acto y cinco cuadros, original de los señores M. Montón y M. Peiro, titulada *Tres días de veraneo.*

El éxito que alcanzó esta obra en el día de su estreno, fué repitiéndose en representaciones sucesivas.

La obra, llena de situaciones cómicas muy bien preparadas por su autor, y la gracia chispeante de los personajes, bastaron para que el numeroso y distinguido público que llenaba el salón aplaudiera sin cesar a los autores, quienes tuvieron que salir al palco escénico a instancias del respetable.

La música es muy bonita; se repitió unos cuplés y un tango y garrotín, que pronto se hará popular.

En la interpretación se distinguió toda la compañía.

De *La Correspondencia Militar*, de Madrid:

Exito teatral. — Con un lleno completo se ha estrenado en el teatro de Variedades, de Zaragoza, el juguete cómico-lírico de D. Marcelino Montón y del maestro Peiro, titulado *Tres días de veraneo.*

Las situaciones cómicas, que son muchas, y los numerosos y naturales chistes que contiene la obra, hicieron las delicias del público, que no cesó de reir y aplaudir.

La música es bonita. Merecieron los honores de la repetición los números de la rondalla y del sacristán.

Al final, el público pidió que salieran al palco escénico los autores, a los que tributó una prolongada y merecidísima salva de aplausos.

671535

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Doña Emerenciana	SRA. PAJARES.
Toribia	SRTA. CALVERA.
Basilia	» IBARRA.
Acacia	SRA. CASTILLA.
Tía Chaparra	SRTA. MANZANO.
Micaela	
Manolica	» MARTÍ.
Josefa	SRA. FUENTELZAS.
Un niño	NIÑA RICO.
Don Policarpo Avecilla	SR. MARTÍ.
Alcalde	» LOBERA.
Llobregá	» ALBURQUERQUE.
Gutiérrez	» VIVAS.
Quinito Gómez	» ARROYO.
Sacristán	» CALERO.
Un ciego	
Secretario	» SERRANO.
Un cura	
Alguacil	» MÍNGUEZ.
Perico	» VENTURA.
Tomás	» GARCÍA.
Pedro	» FERNÁNDEZ.
Matías	» TORREGROSA.
Roque	» MALLÉU.
Manuel	
Sebastián	» SALAS.
Mariano	
Juanico	» RIPOLLÉS.
Maximino	» SANZ.
Críspulo	» GIMENO.

Mujeres y hombres del pueblo, niños y niñas. Rondalla y coro general.

La acción en un pueblo de Aragón.

Epoca actual.

Derecha e izquierda las del actor.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Representa una habitación mal amueblada, tres o cuatro sillas de paja y una mesa. En desorden dos baúles, tres maletas, una cesta de viaje, cinco sombrereras, un perrito y una jaula con un loro. Al levantarse el telón aparece en escena la familia de D. Policarpo Avecilla, compuesta del matrimonio y tres hijas de 25 a 35 años de edad, con sombreros, con penachos y guardapolvo de viaje, que se irán quitando despacio a medida que hablan. Es de día, las siete de la tarde.

ESCENA PRIMERA

AVECILLA, D.ª EMERENCIANA, TORIBIA, BASILIA Y ACACIA.

AVEC. Bueno, ya estamos en Burriperruna, pueblo de vuestros ensueños. (Sentado.)

D.ª EMER. Sí; hemos podido realizar mi sueño de muchos años, y estoy contenta, porque las niñas lo están. Míralas, qué satisfechas se encuentran.

BAS. Sí, mamá, tienes razón; como nunca habíamos veraneado, estamos contentísimas, ¿verdad? (Dirigiéndose a sus hermanas.)

ACAC. / TOR. Sí, sí, muy contentas.

D.ª EMER. ¡No repitas otra vez que nunca hemos veraneado! Lo puede oir la dueña de esta casa, ¿y qué concepto formará de nosotros?

TOR. No te enfades, mamaíta. Ya verás cómo hacemos furor. El año pasado, las de Besúguez estuvieron, y según nos han dicho mil veces, fueron muy agasajadas; y ya sabes que ellas no son, ni tan elegantes, ni tan distinguidas como nosotras. (Con coquetería.)

ACAC. ¿Sabéis por qué estoy contenta de haber hecho el viaje? Pues por ellas y por las del Anticuario; ¡que rabien!

D.ª EMER. Otras que tal bailan. Cuando montamos en el ómnibus esta mañana, me dicen: Mal sitio han elegido ustedes, porque en Burriperruna no han quitado los consumos, y tendrá que aforar D. Policarpo..... Y se fueron riéndose a carcajadas.

TOR. Pues aunque les fastidie, nos divertiremos mucho. ¿Verdad, papá?

AVEC. (Que provisto de papel y lápiz, habrá estado echando cuentas durante el diálogo, dice:) Será verdad, hijas mías; pero por vuestro capricho vanidoso, me veré obligado a estar diez o doce meses a descuento. (Levantándose.)

D.ª EMER. ¿Qué necesidad tienen las niñas de saber todo eso, hombre funerario? ¡Sólo te falta ir vestido a la Federica, para creer eras empleado en una empresa fúnebre!

AVEC. Sí, y con los penachos de vuestros sombreros, aun más lo creerían, a vuestro lado, palafrenero de entierro de primera.

D.ª EMER. Calla, anticuado; ¿qué entiendes tú de modas. Acabamos de llegar, y ya nos hablas de miserias, y aquí hemos venido a divertirnos. Estaremos el mes, pese a quien pese. ¿Lo has oído? (Zarandeándolo.) ¡No faltaría más! Si no tienes bastante, escribes al Jefe del Negociado pidiéndole otra paga. Todo menos volver a Madrid antes del 31. ¡Ya lo sabes! (Enfurecida.)

AVEC. Sí, mujer, lo que quieras; pero no conoces tú al cascarrabias del Jefe. Para sacarle las dos pagas tuve que decirle que estabas fuera de cuenta y que a las niñas les había salido un salpullido de muy mal carácter. (La mamá y las niñas hacen extrañezas de disgusto.)

D.ª EMER. Pobres niñas, las vas a enfermar con tus tonterías.

AVEC. No, mujer; si yo lo que digo.....

D.ª EMER. Sí; lo que tú dices son muchas simplezas, sin medir las consecuencias que puedes acarrear a estos ángeles.

BAS. Mira, papá, no te enfades; seremos económicas;

esta casa es modesta, poco nos lleva de pupilaje, y...

AVEC. Sí, poco; eso te parecerá a ti, seis reales diarios a cada uno.

TOR. Sin embargo, papaíto, ya verás; aquí lo pasaremos bien; la sociedad burriperrunensa nos dispensará buena acogida, gozaremos, llamaremos la atención por nuestra elegancia y por nuestro porte distinguido, y..... quién sabe si aquí somos más afortunadas que en Madrid.

D.ª EMER. Sí, eso es; quién sabe si el año que viene podemos venir a la propia casa de una de tus hijas.

AVEC. Sí, sí, buena está la casa..... ca en estos tiempos.

BAS. ¡Qué cosas tiene papá! Quién sabe, ya veremos, ¿verdad? (A sus hermanas. Estas asienten.)

ESCENA II

Dichos y la TIA CHAPARRA

LA TÍA ¿Se puede? (Entrando foro derecha.) Ya tien ustés la habitación arreglá; hi puesto en ella tres camas y dos colchones en el suelo: es too lo que les puo ofrecer; si yo pudiá poneles otra cosa mejor, lo haría, porque ustés, por lo que carculo, son gentes de Madriz, y allí vivirán mu bien, ¿verdad?

D.ª EMER. Ya lo creo, sí, señora, en un chalet en la calle de la Ruda; ¿verdad Poli?

AVEC. ¡Ah, sí! De siete pisos, y aun tiene hueco encima para dos pisitos más. (Accionando.)

D.ª EMER. Aquí hemos venido este año, porque nos han dicho que es muy sano, muy higiénico. Nosotros, los veranos los pasamos en el Cantábrico.

AVEC. Sí. (Aparte.) Canta... canturreando detrás de la persiana, en camiseta y con el botijo al lado.

LA TÍA Miusté, señora, como higienico, no sabía que lo era; ¡pero sano!, me lo juego con el cantadrico.

D.ª EMER. Sabrá usted somos muy delicados para comer; así, que espero se esmerará en el menú diario.

LA TÍA Miusté, señora, *menus* que les llevo a ustedes, diario, no puo llevales. (Con mímica.)

D.ª EMER. No me ha entendido: quiero decirle, que la comida será suculenta.

LA TÍA — Si señora, too lo despacio que ustedes quieran, yo no tengo prisa.
(D.ª EMERENCIANA demuestra contrariedad porque no la entiende.)

ACAC. — Mamá quiere decirle, que nos dará usted a comer buenas cosas y distintas.

LA TÍA — ¡Ah, ya lo creo! Lo mejor que haiga, y jamón toos los días.

AVEC. — Vamos, menos mal; en este mesecito nos nutriremos y haremos provisión de grasa para el invierno. (Aparte y frotándose las manos.) ¿Cómo se llama V.? (Dirigiéndose a la tía.)

LA TÍA — Tia Chaparra me dicen.

AVEC. — Bien, pues, tia Chaparra. ¿Aquí no hará mucha calor, verdad?

LA TÍA — ¡Madre mía! Aquí la calor es mu grande, señorito; no se sabe a punto fijo, porque los termometros todos saltan.

AVEC. — ¿Del calor? (Asombrado.)

LA TÍA — No, señor, de pedradas que les tiran los chicos.

D.ª EMER. — Bien, déjense ahora de eso, que es lo menos importante. Ea, niñas, y usted tia Chaparra, ayúdenos, vamos a abrir estas maletas. (Hacen lo que dicen.)

AVEC. — ¡Dios mío! Sólo me faltaba *la calor*. Vamos a llegar a Madrid liquidados y empeñados. A la vuelta vendrán las economías, empezando por el tabaco. De esta hecha me convierto en infumable; si al menos fuese como otros, que se quitan de comprar, pero siguen fumando de gorra. Yo daría algo por ser como Pérez; ese lleva una cajetilla vacía, y cuando se encuentra algún conocido, la saca, la aplasta con ira (accionando) y le dice: Dame un cigarro, chico, que se me han acabado, y vuelve a guardarla para seguir explotándola. ¡Vaya un tío! Por supuesto, esos son los que viven: tienen resolución y energías; yo no soy así, pues si lo fuera, este viaje no lo hubiéramos hecho; hubiera dicho: ¡De ninguna manera, no podemos! (Levantando la voz.)

D.ª EMER. — ¿Pero, hombre, qué haces hablando solo?

AVEC. — Nada, nada, echaba cuentas de la pérdida que va a tener la Tabacalera este año.

D.ª EMER. — ¡Es un sabio! (A la tia CHAPARRA.)

LA TÍA — Sí, debe ser mu bueno, tiene cara de tonto. Como mi pobre Juan, que en gloria esté.

AVEC. Bien, muy bien, tia Chaparra. ¿Y cómo va la cenita? (Dándole golpecitos en el hombro.)

LA TÍA Voy a preparar la mesa, porque ya debe estar. (Hace que se va.)

ACAC. Oiga, ¿la música tocará todas las noches?

LA TÍA Si no hay musica, sólo tenemos musicos y al tio Quitapenas, que toca mu bien la guitarra.

AVEC. ¿No toca más que la guitarra?

LA TÍA Ya lo creo, buen zorro está hecho; por tocar algo más, le arreó el otro día una gofetaa una moza, que aun está sordo. (Entra un chico.)

EL CHICO Tía, ma dicho la güela que ya está la cena. (Sale el chico.)

LA TÍA Pues cuando quieran.

AVEC. Ea, niñas, a cenar. (Van saliendo.)

BAS. Vamos, sí, y enseguida a la cama, a entregarnos en los brazos de Morfeo. (Al salir.)

LA TÍA ¡Jesús, María y José, y qué cosas se oyen! Porque Morfeo debe ser..... aquí no hay otro hombre. Digo, ¿como no sea el perro? ¡Qué barbaridad, santo Dios! Líbrame de tentación semejante. (Se va haciendo la señal de la cruz.)

Telón y música en la orquesta.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración de calle a todo foro. Derecha, fachada de iglesia; izquierda, y formando ángulo, fachada de casa. En la que da frente al público, un cartel grande que diga lo siguiente: *Gran compañía cómica, lírica, dramática y coreográfica; espectáculo nunca visto; danzas orientales; ilusionista sin igual; animales amaestrados, el loro y el perro en coloquio amoroso; cupletistas, bailarinas y concertistas de primer orden. Debú de la compañía, mañana 4, a las 9 de la noche, festividad de la Patrona. Precio de la entrada, 25 céntimos; niños de pecho y militares sin graduación, gratis.* Y la que da al foro con puerta, y encima, un cartel que diga: *Café-taberna.* La acción de noche.

ESCENA PRIMERA

LLOBREGÁ y GUTIÉRREZ. (Salen por delante de la casa.) Llobregá habla con pronunciación catalana.

LLOB. ¡Ja! ¡ja! Ya verás, Gutiérrez, nos vamos a divertir de lo lindo. Es una mala acción la que les voy a jugar, pero de alguna manera me han de pagar el mal rato que he pasado en el tren por esa familia cursi madrileña.

GUT. Explícate.

LLOB. Salí esta mañana de Madrid a continuar mi viaje, y precipitadamente tuve que coger el tren, que ya estaba en marcha, pues el mozo de la fonda se descuidó en llamarme y.....

GUT. Sí, sí, al grano.

LLOB. Como te digo, abro la portezuela..... y el departamento lleno; cinco personas, diez sombrereras, maletas, botijos, una jaula con un loro, ¡la Biblia.....! y un perro. (Riéndose.) Para sentarme separé una sombrerera y cuatro bultos; se armó una bronca monumental. No me dejaban sitio y reclamé mis derechos. Las mujeres chillaban..... y cuando el tren hizo una curva, caí encima de la madre. Dió un berrido. Saltó el perro, y guao..... me arreó un mordisco que aun no puedo sentarme. Le dí una patada y armamos tal escándalo, que en la primera parada vino el revisor y la pareja, les expliqué todo, y el perro fué a la perrera.

GUT. ¡Ja! ¡ja! Tiene gracia, sigue, sigue.

LLOB. Siguió el viaje, nos dimos nuestras excusas, y cuando supieron que venía a Burriperruna me asediaron a preguntas. (Pausa.) Les aconsejé se hospedaran en casa de la tia Chaparra..... (Con mímica.)

GUT. Sí, ya, la que nos daba mojama por jamón, gato por conejo y cuervos por pavipollos. ¡Pobres gentes!

LLOB. ¡Ah! Y tengo un plan diabólico que va a hacer nuestras delicias. A las etiquetas de la casa que dicen «R. V. Trombo, Clarinete y compañía, los mejores concertistas del mundo ejecutan con instrumentos de esta fábrica», les corté la última línea y quedaron como ésta, (Enseñándole una.) y las pegué en sus maletas.

GUT. ¿A ver? (Leyendo.) R. V. Trombo, Clarinete y compañía, los mejores concertistas del mundo. Muy bien. Ya adivino todo; al llegar a la estación te has despedido de ellos, y a cuantas personas ibas encontrando has dado la noticia que venía una Compañía de *variétés*, y es claro, todos te habrán creído por la circunstancia de empezar mañana las fiestas de santa Filomena, patrona del pueblo. ¿No es eso?

LLOB. Justo, (Sonriente.) y, además, mira, (Señalándole el cartel.) fíjate y lee.

GUT. (Leyendo.) Gran compañía cómica, lírica, dramática y coreográfica; espectáculo nunca visto; danzas orientales; ilusionista sin igual; animales amaestrados, el loro y el perro en coloquio amoroso; cupletistas, bailarinas y concertistas de primer orden. (Tiene gracia.) Debú de la compañía, mañana 4, a las 9 de la noche, festividad de la Patrona. Precio de la entrada, 25 céntimos; niños de pecho y militares sin graduación, gratis.

LLOB. Lo hice en casa y acabo de pegarlo. ¡Ja, ja! ¿Qué te parece, Gutiérrez?

GUT. Sublime, chico, sublime; creo te vas a cobrar a interés compuesto si el plan sale bien. Eres el mismo demonio.

LLOB. Que saldrá, no te quepa duda. (Pausa.) (La rondalla empieza a tocar.)

GUT. Calla (escuchando), ahí viene la ronda; vámonos para que no nos vean. (Mutis.)

ESCENA II

MANUEL, PEDRO, TOMAS, SEBASTIAN, MATÍAS y rondalla. Algunos, vestidos de calzón corto. Van de ronda. Al salir a escena cesan de tocar.

MAN. Ya me duele la mano de tanto tocar.

PED. Qué, has estao en casa la Jesusa, ¿eh? (Con malicia.)

MAN. Sí, lai estao tocando más de media hora. (Con ingenuidad.)

PED. Ya lo icía yo. (Sonriéndose.)

TOM. Esta noche himos tocao más que nunca, así que a descansar un rato.
Venga un cigarro el que lleve. (Encienden un cigarro.)

SEB. Hombre, ya quia salío la conversación. ¿Sus habéis enterao de las fiestecicas que va'ber?

PED. Lo ques este año no nos echan la pata los del Olivete.

MAT. Y que lo digas, hasta peculinas va'ber.

TOM. Y que es poco maja una de las tres peculinas; rediez, aunque no fume voy al tiatro a velas.

PED. ¿Y si lo sabe la Pascuala?

TOM. Otra, que lo sepa, y a mí qué; pior pa ella si senfada.

PED. U mejor, porque si son desas que se arremangan y enseñan los calzoncillos de color... Vamos, que no quisiá ser yo la Pascuala.

TOM. Puede, puede, recontra y como barruntas. (Dándole un golpe en el hombro.)

SEB. ¿Sabís lo que sus digo? Que esta compañía debe ser mu mala, y yo mejor me gasto los dineros en la taerna.

MAT. ¿Y por qué va ser mala, remoño? ¿Tú qué sabes?

SEB. ¿Que qué se yo? (Pausa.) Pues... pues, porque sí. (Enérgicamente.)

MAN. Basta de descusiones (imponiéndose): ¿vamos a ir u no vamos a ir a velas?

TOM. Remoño, ya lo creo.

SEB. Pero hay que iciles que se arremanguen bien, si no las patiamos.

MAN. Eso.

MAT. Ea, pues, vamos a casa Juanico a echar un cuartillo, y allí pensaremos lo quimos de llevar pa cenar. (Disponen a irse.)

(Por el mismo lado sale Quinito Gómez con chaqué de color, pantalón a cuadros y sombrero hongo recogido de ala; hecho una birria, va pintado y lleva un bastoncito y un bigotillo. Habla tartamudo y cojea un poco.)

ESCENA III

Dichos y QUINITO

QUIN. Alto ahí la ronda nocturna.

TOM. ¿Qué ice D. Quinito?

QUIN. ¿Adónde se va?

TOM. A la taerna de Juanico a beber un cuartillo y a pensar lo quimos de llevar pa echar un trago en el teatro.

QUIN. ¿Que, vais a ir?

TOM. Ya lo creo. ¿Y usted, también irá?

QUIN. No faltaría más. Desde luego.

PED. Siempre se echará usted a una peculina de novia. ¿A que adevino a cuala?

QUIN. A ver, dilo. ¿A que no?

PED. ¡Mia que no! A la delgadica.

QUIN. Quién sabe. (Dándole con la punta del bastón en la tripa, y moviéndose ridículamente.)

PED. ¿Lo ve usted, como lo he endivinao? (Demostrando satisfacción.)

QUIN. No vas descaminado..... Antes de marcharos, quisiera le cantarais una jota a mi novia, a la hija del tio Mauricio el molinero y os pago un cuartillo a todos.

MAT. ¡Rediez!, pa luego es tarde. ¡Hala! La cantamos como si juá usted, ¿verdad?

QUIN. Sí, venga ya. (Míentras la cantan demuestra contrariedad por la letra.)

Música.

Cantan la jota mirando al fondo de la plaza.

CANCIÓN

Si yo me caso con tú
y tu padre nos da cuartos,
me compraré un trajecico,
y a tú, maña, unos zapatos.

QUIN. Habéis metido la pata; no es eso lo que yo quiero.

MAT. Me va a icir a mi lo que quiere. Si sabré yo que se quié casar con la Colasa por los dineros. (A sus compañeros.)

ESCENA IV

QUINITO.

QUIN. Bueno; ahí va la perra gorda para todos y andar con Dios. (La toman y hacen mutis tocando.) Me han conocido, porque es verdad. Y menudo traje que me compro, si sale la canción. Por supuesto, que el chaqué (tocándose el faldón) no lo tiro. ¡Ca!, sí, tirar, sí; con esta prenda, vuelvo locas a cuantas mujeres hablo; en cuanto me lo pongo, cataplún. (El del bombo dará un golpe en él y QUINITO se asustará y hará cabriolas. Mira muy espantado y dirá:) Por supuesto, que no es sólo por el chaqué, hay que ver el cuerpecito y las hechuras. (Contoneándose.) Voy a ver a la Colasa. (Se va cojeando.)

ESCENA V

MICAELA, MANOLICA, JOSEFA y CORO

En traje de fiesta y con mantilla de panilla negra. Van a la iglesia y se fijan en el cartel.

MIC. (De unos 50 años.) ¿Qué dice ay, Manolica, tú que sabes de letra? Siempre será un bando del Alcalde pa que no sen borrachen los hombres.

MAN. (De unos 18 años.) Quiá, no siñora, si es un papel del tiatro. (Leyéndolo.)

MIC. ¿Pero va'ber tiatro? Este Alcalde es el demonio; lo que no hace el Sr. Desiderio no lo hace nadie. A ver léelo.

MAN. (Leyéndolo deletreando.) Garan, campaña comidica y rica, dalmatica y corre-corre telegráfica, espantaculo, nunca visto, onzas orrientales, alusión-ista sin igula, animo y males al señor maestro, (Dirigiéndose a ellas.) (no pone señor, pero me ha paicido mal dicir maestro sólo), el lorro y el perro, en columpio amorrooso, cumpliditas bailarinas y contratistas de prim y..... y..... (Fijándose más.)

MIC. Y Frascuelo, será.

MAN. Y primer ronde, debe (digo) debú. (Dirigiéndose a ésta.) Que mal escriben, tia Micaela, sino se pué leer. Debú de la campaña.

MIC. (Dirigiéndose a las otras mujeres.) Debe ser algo de Melilla. Sigue, maña, sigue.

MAN. Mañana, un 4 a las, un 9 de la noche, fiestivida de la pretina.

MIC. Jesús, hijas, qué escandalo; si sigue así, va'ber que dejalo.

JOS. ¿Por qué? Sigue, chica, sigue.

MAN. ¿Quedemos en la pretina, verda?

MIC. Sí, de hay no pasemos.

JOS. Sigue, a ver lo que hay más abajo.

MAN. Preciosa entrada, un 2 y un 5 centimos, chicos de teta y soldaos (dice de otra manera, pero quie icir igual). (Dirigiéndose a ellas) Sin gradación, gatis..... gatis. (Extrañada.) Que querrá decir miau. (A ellas.)

MIC. Sí, eso es, que no puen entrar.

ESCENA VI

Dichos y el SACRISTAN

(Sale de la iglesia con sotana).

SAC. Tijera tenemos, ¿eh? (Con voz afeminada.)

MIC. Dinos que es eso, maño, que lo ha leído la Manolica y no nos himos enterao. (Indicándole el cartel.)

SAC. (Leyendo para sí.) Recóncholis, si que estará bueno. Lo que es yo no me quedo sin verlas. ¿Coreografía? Lo que más me gusta. Salustiano, estás de enhorabuena. Voy a ver el cepillo de la Patrona si pesa. (Hace que se vá. Durante la lectura, se frotará las manos y dará muestras de satisfacción.)

MIC. ¿Ande vas, hombre? (Agarrándole por la sotana.) Dinos que quie icir eso.

SAC. Cualo, ¿lo de coreográfico, ú lo otro?

MIC. Eso, sí, lo de correíco y telegrafico.

SAC. Pues eso.... eso.... vamos, que no sé explicarlo, mejor será que se lo enseñe gráficamente.

MIC. Que se vaya la Manolica, que es moza; nosotras, podemos velo sin asustanos. (Se va Manolica.) Ya pues enseñalo.

SAC. Pues atención.

Música.

Yo con pelos y señales,
lo que esa gente va hacer,
según consta en los carteles
que acabamos de ver,
os lo haré gráficamente
y mejor lo aprenderéis,
y sé positivamente
que me lo agradeceréis.
Fijaos en lo que hago;
poned todas atención,
que sin cobrar ni un ochavo
voy a daros la lección.

(Accionando.)

Así marcan la salida,
descotadas y ceñidas,
con la falda levantada,
enseñando hasta las ligas: (Las enseña.)
este es momento asombroso
y de gran espectación,
muy movido y animoso
y de inocente sensación.

CORO ¡Ay, Jesús, Dios mío,
danos tu perdón,
danos tu perdón,
y líbranos, y líbranos,
y líbranos a todas
de la tentación,
y líbranos a todas
de la tentación!

SAC. (Accionando con un sombrero que cogerá de la concha del apuntador.)

Con un sombrero como éste,
puesto así de medio lado,
se bailan el molinete
y queda uno destrozado;
movimientos suele hacer,
para qué os voy a engañar,
hace falta ser mujer
para poderlo enseñar.

CORO (Con hipocresía.)

¡Ay, Jesús, Dios mío,
qué profanación,
líbranos a todas,
líbranos a todas,
líbranos a todas
de la tentación,
de la tentación!

SAC. El público, emocionado,
pide que sigan bailando,
y ellas un tango movido
ejecutan palmoteando;
yo el tango os bailaré
con mucha moderación,
y las figuras haré
también con circunspección.

CORO ¡Ay, Jesús, Dios mío,
qué barbaridad,
báilalo, Tianico,
con honestidad!
¡Ay, Jesús, Dios mío,
qué barbaridad!

(El Sacristán baila en el estribillo.)

SAC. Alza y ole,
yo tengo un gatito
que da mucho gusto
tocarle el rabito;
y alza y ole,
yo tengo una perra
que cuando ve un perro
me da mucha guerra.
Alza y ole,
yo tengo un gatito
que da mucho gusto
tocarle el rabito;
y alza y ole,
yo tengo una perra
que cuando ve un perro
me da mucha guerra.
Ay gatito,
chiquitito,
dame, dame
tu rabito.

Ay gatito,
chiquitito,
dame, dame
tu rabito.

CORO

Ay gatito,
chiquitito,
dame, dame
tu rabito.

Ay gatito,
chiquitito,
dame, dame
tu rabito.

(Bailan y con los últimos compases de la música, se retiran hacia la iglesia haciendo la señal de la cruz asustadas.)
(Detrás el sacristán se va muy alegre burlándose de ellas.)

ESCENA VII

(Por detrás de la iglesia sale la familia de AVECILLA; ellas, con sombrero y vestidas muy cursis.

D.ª EMER. Jesús, qué calor y qué salvajes son en este pueblo; no hemos hecho más que poner el pie en la calle, y todos los chiquillos nos siguen, y dicen: «Ahí van las piculinas.» ¿Qué querrá decir piculinas? (Muy sofocada.)

BAS. Sinónimo de elegante, sin duda alguna, mamá; modismos baturros, con seguridad.

ACAC. Claro, sí, no habrán visto nunca señoras con sombrero.

D.ª EMER. Pues yo creo que nos siguen por la pinta que hace vuestro padre. ¡Mirarlo, y qué facha! Pero, hombre, estírate, ponte bien la corbata, abróchate. (Abrochándolo y zarandeándolo.) (Las hijas van al cartel y lo leen, dando muestras de satisfacción.) Parece mentira que de un hombre así, hayan salido esas preciosidades. Por supuesto, que son mi propio retrato. Desgraciadas si se parecieran a ti. ¡Ya teníamos niñas para días!

AVEC. Sí, mujer, sí, lo que quieras, a ti se parecen en todo.

¿Pero sabes lo que nos queda para pasar el mes, según cuentas que he venido echando? (Desabrochado, hecho una facha y limpiándose el sudor.)

D.ª EMER. ¿No te he dicho que no quiero saberlo? Hoy mismo escribes al Jefe; porque aquí hemos de pasar por gentes de buena posición. ¿Lo has oído? Hoy mismo.

AVEC. Sí, hoy mismo escribiré, pero ya verás como no me contesta D. Ceferino.

(Las niñas van al grupo de sus padres saltando y alborotando, locas de alegría.)

D.ª EMER. ¿Qué es eso, niñas?

ACAC. Ay que gusto, papá, esta noche tenemos teatro; ¿iremos, verdad, papaíto? (Cogiéndole una mano.)

BAS. } TOR. } Sí, sí, papá. (Tocándole la cara.)

AVEC. Según lo que echen, hijas. Veamos. (Va al cartel.)

ACAC. ¡Convence a papá, mamaíta!

BAS. ¡Sí, mamá, convéncelo! (Acariciándola.)

TOR. ¡No cuesta más que un real, mamá!

ACAC. Ya ves, muy barato.

D.ª EMER. Si no hay nada impúdico, os aseguro que iremos.

AVEC. (Uniéndose al grupo.) ¡Pobre gente! Es una compañía popurri; de todo hace: género chico, género grande y género ínfimo. Claro, sí, para satisfacer todos los gustos; y todo por las pelotillas indecentes, vulgo garbanzos. ¡Qué mundo este!

ACAC. ¿Qué, nos llevarás, papá?

AVEC. Sí, hijas mías, sí; iremos a ver esos pobres diablos. (Aparte.) ¿Quién les quita ese gusto infantil?

D.ª EMER. Creo debemos ir a casa, porque es hora de comer.

TODOS Sí, vamos. (Echan a andar.)

D.ª EMER. ¡Ah! ¿Os fijasteis anoche qué jamón con tomate más áspero y salado nos dieron para cenar?

AVEC. Yo no conozco bien al jamón, porque hacía muchos años que no lo trataba. Sin embargo, no podemos quejarnos de la cenita; tres platos y buenos: verdura, jamón con tomate y pavipollo. Este sí me pareció que olía mal y lo encontré durito. (Haciendo gestos.)

ACAC. Yo no noté nada.

TOR. Ni yo.

BAS. A mí me pareció buena.

AVEC. La dureza del jamón bien puede ser de los pastos; aquí todo debe ser fuerte y sano.

D.ª EMER. Sí, y duro.

AVEC. Para duro el colchón en que dormí anoche; me duele todo el cuerpo. (Accionando.)

D.ª EMER. ¡Jesús, que atrocidad! Por unos días bien se pueden aguantar algunas pequeñas molestias.

AVEC. ¡Por unos días! ¿Te olvidas que estamos a 4 y trae el mesecito 31?

D.ª EMER. El tono que nos vamos a dar en Madrid, contando nuestro veraneo, bien merece un pequeño sacrificio por parte de todos.

AVEC. Sí, no lo dudo, pero tú bien supiste coger la cama y dejarme a mí el colchón del suelo. (Aparte.) Se la solté.

D.ª EMER. ¡Qué atrocidad! (Pausa.) Ea, niñas, a casa, que la comida debe estar.

BAS. Y que tenemos conejo en salsa, de principio, según me ha dicho la tia Chaparra.

AVEC. ¡Conejo en salsa! Y poco que me gusta a mí el conejito. (Mirando a D.ª EMERENCIANA con intención, y agarrándola del brazo.) Ea, niñas, vamos, vamos pronto. (Se van, agarrados del brazo el matrimonio.)

Telón y música.

CUADRO TERCERO

Representa un despacho con una mesa escritorio y un estante con legajos. Una puerta en el foro, y frente a la mesa otra, cerrada, con un letrero encima que diga: «Archivo». Sentado, detrás de la mesa, el ALCALDE, y de pie el ALGUACIL. El primero se levantará al hablar. El ALCALDE, vestido de calzón corto.

ESCENA PRIMERA

ALCALDE y ALGUACIL

ALC. ¿Qué sabrá fegurao el payaso de la Compañía de titeres? Yo le haré ver a ese peculín, que en este pueblo no se puen poner carteles sin mi consentimiento, y menos en la esquina de mi casa. ¡Emeterio! Cuando salgas, quita el papel quian pegao, pa unilo al expediente, si por un casual hay que formales causa creminal.

ALGU. Está bien, señor Alcalde. ¡Pero, recóncholis, no sincomode por tan poca cosa!

ALC. Si no es por eso sólo, si es que aun no me han pedío premiso pa dar la junción.

ALGU. Pues yo les echaba una multa, u dos, pa que otra vez cumplan con las Ordenanzas munecipales de este pueblo.

ALC. Hombre, una multa no me paice bien; pero exigiles que den una junción gratis, u a metá de precio, sí.

ALGU. Eso, mejor de balde, así puen vela mis chicos. Porque ¡miusté, señor Alcalde, quian puesto los precios caros! ¡Recóncholis, un rial! Pues no se pue beber poco vino con la entrá.

ALC. En casa Juanico, dos cuartillos.

ALGU. Y del bueno. (Pausa.) Miusté que es demonio el tal Juanico. ¿A que no sabe V. quiá hecho? (Sonriéndose.)

ALC. Alguna fechoría nueva, ¿eh?

ALGU. Quiá, no siñor, si no es fechoría. Lo quiá hecho es un vinico, pa los del Olivete, que ice que les tie mucha rabia, que ayer me lo dió a probar, y con media arrobica na más que tomé, hi estao tosiendo toa la noche y cogiéndole por el piscuezo a mi mujer, que por poco lahugo.

ALC. Si ques ocurrencia; pues si lo supiá uno desos que hacen pastillicas pa la tos, le compraba el toxifugo, y daba vino de balde.

ALGU. Y hacía negocio.....¡Ja! ¡ja! me río de la ideíca.

ALC. Mira, Emeterio. (Con seriedad.) Como Alcalde, no me gusta que haga eso; pero como endeviduo de Burriperruna, malegro. Ya te alcordarás que el año pasao, ellos nos echaron jalapa al vino y estuvimos toos mu malicos dos dias.

ALGU. Ya lo creo, y Juanico que fué el que más bebió, por poco se las grilla. ¡Ese sí que estuvo malico!

ALC. Como que creí que estiraba la pata. (Estirándola él cómicamente. Pausa.) ¿Sabes lo que te digo? (Mirando al reloj.) Que son las tres y no aspero más. Llégate a casa de los comediantes, y dile al payaso que venga enseguida, y si no quie por buenas, te lo trais preso.

ALGU. Alla voy. (Se va, y desde la puerta del foro dice:) ¿Me llevo el macho pa traelo atao?

ALC. ¡Qué venga a pie! Eso faltaba, que se jua a incomodar el macho por tan poca cosa. (Enfadado y paseándose.)

ESCENA II

ALCALDE y el SECRETARIO

SECR. (Desde la puerta.) ¿Se puede? (Entrando.) Buenas tardes, señor Alcalde. (Reparando extrañado en él.) ¿Pero, qué es eso, está usted de mal humor? ¡Estaría bueno que siendo la festividad de la Patrona, estuviera usted de mal talante! ¡Eso no puede ser! La primera autoridad debe dar ejemplo de contento y satisfacción, aunque otra cosa sienta.

ALC. Si por las fiestas estoy contento, señor Secretario. Estoy de mal humor, por el payaso de la compañía de varités.

SECR. Pero, señor Alcalde, si ellos han venido a aumentar nuestro programa de festejos; jamás hemos tenido otro igual. Rosario, procesión, cohetes, cucaña, campeonato de fuerza (el boxeo de los países civilizados), campeonato de resistencia al vino, premio en metálico al mozo que mejor imite el rebuzno del burro.....

ALC. Este número del pograma es el que más me gusta; se le ocurrió a Emeterio y tié mucha gracia, ¿verdad? Yo también voy a ver si me llevo el premio. (Sonriente.)

SECR. ¡Sí! Y además, siguiendo mi interrumpida relación de festejos, ¡teatro, señor Alcalde, numerito con el que no contábamos!

ALC. Too lo que usté quiera, pero esos comediantes no saben que está el señor Desiderio de Alcalde, y no paso por movimiento mal hecho.

SECR. ¿Pero qué ha hecho esa pobre gente? Explíqueme, a ver si yo, con mi larga experiencia, encuentro solución al asunto.

ALC. Pus nada, una friolera; esa junción lan anunciao, y quien dala sin mi premiso, y eso no pué ser, palgo soy Alcalde. (Con mímica.)

SECR. Esas son minucias microscópicas, y no puedo creer que por esa pequeña faltilla, vaya usted a prohibir la función.

ALC. ¡Prohibir yo la junción! ¡Ya está usté fresco! La junción se dará; pero quió que sepan quién es el Alcalde deste pueblo

ESCENA III

Dichos y PERICO

PER. (Desde la puerta del foro.) ¿Se puede? (Entrando.) Señor Alcalde, vengo a icirle que los piculines no han paicido por mi casa, y claro, el tiatro no lo hi arreglao aún. ¿Quedrán trebajar en la plaza?

ALC. ¿Con que tampoco han ido por tu casa? (Extrañado.)

PER. No, señor. (Moviendo la cabeza.)

ALC. Bueno, pues, ascucha bien lo que te voy a icir. Saca los burros y la mula, recoge el ciemo y barre bien la cuadra, y pon el escinario ande siempre, porque en la plaza no han de trebajar. ¡Eso si que no lo consiento! (Enfadado y furioso.)

SECR. Es chocante. ¿Se habrán arrepentido después de anunciada la función y querrán marcharse del pueblo sin darla?

ALC. ¡Ah, sí!, pues ahora, más que nunca, me empeño en que se dé, y se dará, por buenas u por malas. ¡Tú, Perico, arreglar el tiatro! ¡Y usté, señor Secretario, vaya a ver si encuentra al Alguacil, que le mandé que fua a buscar al payaso de la compañía. (Se van los dos.) ¡Estaría bueno que unos peculines como esos se fuan a burlar del señor Desiderio. (Paseándose disgustado.)

ESCENA IV

ALCALDE, AVECILLA y ALGUACIL.

ALG. Ya está aquí, señor Alcalde. (Desde la puerta, y entrando.)

ALC. Hombre, ya iba yo a ir también a su casa a velo.

AVEC. Muchas gracias por su atención, señor Alcalde, y mucho hubiera sentido se hubiera usted molestado; era mi deber presentarle mis respetos, y así quise hacerlo esta mañana, pero entretenido en sacar la

ropa de los baúles para que mis hijas se presenten bien ante el público de este pueblo, se nos hizo tarde y sólo salimos a dar una vuelta para orientarnos. Esta tarde pensaba haberlo visitado. (Con finura y cortesía.)

ALC. ¡Ah, vamos! ¿De modo que ya tien ustés too arreglao pa esta noche?

AVEC. Sí, señor, todo. Usted también irá al teatrito, ¿eh?

ALC. No faltaría más: de no hundise el pueblo, u que demita el partido, no dejaré dir. (Pausa.) Ya verá usté cuanta gente va. Se pue icir que han venío con suerte. En el pueblo no sabla más que de ustés. Ya puen estar orgullosos, ya. Miuste, otros han venío así y no habío ni la metá de entusiasmo por velos. El año pasao vinión unos y cuasi no se les hizo caso.

AVEC. Sí, ya sé, los de Besúguez. Pues no dicen ellos eso, ¡Ah, si usted los oyera!

ALC. ¿Y cómo se les ha ocurrío a ustés venir aquí?

AVEC. Pues por ellos; metieron a las niñas en ganas, y ya sabe usted lo que son las señoras cuando se encaprichan, y sobre todo las pollas.

ALC. ¿Eh?

AVEC. Las niñas.

ALC. ¡Ah!... Hombre, mes usté simpatico, y pa que queden bien con los del pueblo, hi pensao que el ultimo día, den ustés como gratitú.....

AVEC. No hay inconveniente; cuente usted con nuestro pequeño óbolo como recuerdo de despedida.

ALC. A perra gorda que pongan por presona está bien y toos contentos, ¿no es eso? Porque a rial es caro.

AVEC. Sí, sí, desde luego. ¿Hay muchos pobres?

ALC. (Al Alguacil.) ¿Cuántos hay, tú caces el padrón?

ALG Sesenta vecinos: trenta hembras y trenta machos.

ALC. (A Avecilla.) Aquí los machos son los hombres, ¿eh?

AVEC. Ya. Pues cuente Ud. con el óbolo prometido. (Aparte.) Total unas 60 perras gordas a todo tirar, y pasamos plaza de espléndidos.

ALC. Si les va bien, ¿el año que viene los volveremos a ver otra vez por aquí, eh?

AVEC. Bien pudiera ser, sí, señor; pero le voy a ser franco. Hasta este momento creí nos había engañado Besúguez en compensación a una pequeña deuda que tenemos pendiente, y, la verdad, no me gustó el pueblo; tanto es así, que esta mañana me dije: voy a

fingirme enfermo para largarnos enseguida, pero ahora.....

ALC. (Aparte.) Hola, se pensaba marchar, qué olfato tié el Secretario.

AVEC. Y ahora, repito, me gusta y creo no ha de irnos mal.

ALC. (Aparte.) Pues lo ques tú no tescapas sin dar, por lo menos, la junción de esta noche. (Fuerte y fuera de tono.) Bien, bien. Y ahora, ¿de dónde vienen ustés?

AVEC. De Madrid, de la gran Babilonia nacional, como dice un sátiro conocido.

ALC. Y tol año trebajan ustés en ese sitio?

AVEC. Sí, señor, pero allí el único que trabaja soy yo. (Indicando escribir.)

ALC. ¿Y las señoras?

AVEC. Bien, gracias, en casa han quedado; ¿quiere usted que?.....

ALC. No; digo, que si también trebajan en la Babilonia del sátiro.

AVEC. Ca, no señor, ellas se dedican en casa, a ocupaciones propias de su sexo. ¿Sabe usted? (Recalcando la frase.)

ALC. (Separándose extrañado.) Vaya un destinico que da a la familia. (Al ALGUACIL.) ¡Y con qué descaro me ice este tío a lo que dedica a su mujer y a sus hijas! A ocupaciones propias de su sexo, ¿eh?..... (Guiñando el ojo.) ¿Qué te paice?

ALG. ¡Rediez, qué estomago!

ALC. Sí, Sí; a éste, la Carabaña, como si fuá anís escarchau. (Alto y fuera de tono:) ¡Bien, bien! ¿Y su trebajo, en qué consiste?

AVEC. Pendolista, burócrata, señor Alcalde.

ALG. (Dirigiéndose al ALCALDE.) ¡Me paice que este tío nos ha llamao algo malo!

ALC. Sí, ya hi caido. (Al ALGUACIL.) ¿Y cómo se llama usté? (Dirigiéndose a AVECILLA, bruscamente.)

AVEC. Policarpo Avecilla, para servir a usted. ¿Y usted, señor Alcalde?

ALC. ¡Y a usted que le importa! (Con brusquedad.) Li estao escuchando, y no sé cómo hi tenío pacencia pa oílo. La falta cometida se la había perdonao, pero dende qui sabido el destinico de la familia, me da usted náusias.

AVEC. No comprendo este cambio tan inesperado y brusco, en persona tan amable al principio; tendré que ocultar el final de esta entrevista a mi mujer y a mis hi-

jas, porque si lo supieran, no irían al teatro esta noche, por el disgusto que se llevarían. (Muy extrañado.)

ALC. Con que tan pronto se molestan las señoras, ¿eh? (Pausa.) ¿Piensa usted trebajar en el pueblo?

AVEC. Por no trabajar, no pienso ni escribirle a don Ceferino.

ALC. Si, ¿eh? Pues por la boca muere el pez. ¡Emeterio! (Fuerte.) Llévate a este titere a la cárcel. Después de too, no va a trebajar él, y así nos evitamos que pueda icile a la familia que no trebaje esta noche.

AVEC. Señor Alcalde, protesto de su inexplicable proceder, esto es un atropello incalificable. (Asustado y resistiéndose.)

ALG. Hala, pronto, gurrión, piculín de tres perricas, arrea pa lante. (Le da empujones.)

ALC. Sinvergüenza. Te voy a eslomar. (Lo sacan a empujones.) (AVECILLA sigue protestando hasta que sale.)

Telón y música.

CUADRO CUARTO

Telón corto de calle. Aparecen el ciego QUITAPENAS con gafas negras y con guitarra o violín, y CORO general aplaudiéndole.

ESCENA PRIMERA

MOZO 1.º ¡Otra, otra, tio Quitapenas!

MOZA 1.ª Venga otra, que son muy bonitas.

QUITAP. Sí, voy a estar tol día tocando, y de aquí, (Moviendo el índice y el pulgar.) ná.

MOZO 2.º Ande, tio roñoso, ya le daremos una perra.

QUITAP. ¡Ah, sí? Pues, ahí van.

Música.

Todas las mañanas pasa
por mi calle un sacerdote
con unas gafas ahumadas,
un paraguas y un librote;

el miope del droguero,
que es más bruto que una mula,
le dió dos besos al mosen
creyendo que era una..... viuda.

Yo me casé enamorado
con la chica del tio Lucas,
y al desatase el zapato
se le cayó la peluca.
Ahora aconsejo a los mozos,
que tien tragao el anzuelo,
que a la novia toos los días
le den un tirón..... del pelo.

MOZO 1.º Tome, pa unas copas. (Le da una moneda.)
EL CIEGO Es el palo que más me gusta. (Tomando la moneda.)
(Música y mutis todos derecha.)

ESCENA II

Por la izquierda salen D.ª EMERENCIANA, BASILIA, ACACIA y TORIBIA.

D.ª EMER. ¿En dónde demonio se habrá metido vuestro padre? ¡Jesús, y qué pesado es! Como le den cuerda, ya hay para rato. Más de dos horas hace que ha salido de casa y aun no ha vuelto. (Contrariada.)
BAS. Yo creo, mamá, debemos ir a casa del Alcalde; de su parte han venido a buscarlo, y allí debe estar.
ACAC. Sí, sí, me parece bien lo que dice Basilia.
TOR. Sí, mamá, vamos.
D.ª EMER. Pienso lo mismo que vosotras, hijas mías; pero a ver si pasa alguno que podamos preguntarle adónde vive.

ESCENA III

Dichos y QUINITO GÓMEZ; éste, igualmente vestido que en el cuadro 2.º, pero tartamudeando más por la afectación que siente al verlas, las saluda, sombrero en mano, ridículamente, agitándose mucho. Las hijas reparan en él y se azaran, pero no dejan de mirarlo con interés y de arreglarse algo en señal de coquetería.
(Esta escena muda ha de ser muy elocuente en mímica y breve.)

D.ª EMER. (Pasada la impresión.) Caballero, ¿tiene usted la bondad de decirnos dónde vive el señor Alcalde?

QUIN. Sí, señora, ahí al lado. (Indicando con la cabeza y haciendo movimientos ridículos.)

D.ª EMER. Muchas gracias.

BAS. ¡Ay, qué gracioso!

ACAC. ¡Y qué guapo!

TOR. Qué figura más esbelta. Debe ser algún ricacho. (Aparte entre ellas.)

QUIN. Son ustedes muy guapas.

D.ª EMER. Muchas gracias, caballero. (Risueña.)

QUIN. No hay de qué, dispongan de mi humilde persona, Quinito Gómez, para servir a Dios y a ustedes. (Con mímica.)

BAS. ¡Qué nombre más simpático! (Con entusiasmo.)

QUIN. ¿Vienen ustedes de Madrid?

ACAC. Sí, señor.

QUIN. Allí harán ustedes fu-fu-ror, porque son monísimas.

TOR. Muchas gracias. (Con coquetería.)

D.ª EMER. Caballero, es usted muy galante y muy fino. ¿Ha estado usted en Madrid alguna vez por casualidad?

QUIN. Sí, señora, por casualidad estuve el año pasado para San Isidro, una vez.

D.ª EMER. Debe ser rico. Qué unión más simétrica haría con una de vosotras. (Aparte a ellas. Estas asienten con movimientos de cabeza y sonrientes.)

QUIN. (Aparte.) (No les soy indiferente). Esta noche me permitiré llevarles un ramo de flores, ¿que espero aceptarán?

BAS. ¡Ay, no se moleste! Qué complaciente es usted. (Con satisfacción y alegría.)

D.ª EMER. Caballero, muchas gracias y usted dispense.

QUIN. A los pies de ustedes. (Se va, andando dice:) La rubia es un polvorón de los de a medio real. (Va volviendo la cabeza y al llegar a bastidores tropieza.)

BAS. Se ha enamorado locamente de nosotras, ¿verdad, mamá?

D.ª EMER. Me parece que sí, hijas.

TOR. De cuál de las tres será. (A sus hermanas.)

D.ª EMER. Vaya, os habéis olvidado que tenemos que ir a buscar a papá.

ACAC. Sí, sí, vamos. (Se disponen a marchar y por la derecha aparece el Alcalde.)

ESCENA IV

Dichos y ALCALDE.

ALC. (Brusco.) ¿Aonde se va?

D.ª EMER. (Retrocediendo todas dos pasos asustadas.) ¡Qué grosero!, ¿y a usted qué le importa?

ALC. ¿Conque no le importa al Alcalde, eh? (Levantando la voz y enseñando el bastón por la contera, que, al darse cuenta, volverá rápidamente, enseñándoles las borlas.)

D.ª EMER. ¡Ah!, ¿es usted el Alcalde?

ALC. El mismo. (Dándose un golpe en la faja.)

D.ª EMER. Usted dispense. A su casa íbamos.

ALC. ¡A mi casa! (Extrañado.) ¡No sincomoden, no! (Aparte.) Sólo eso me faltaba, que fuan a metese allí estas feguras geometricas, porque las horizontales, como las llama el «Madrí comico», me paice a mí que no son de la gramatica.

D.ª EMER. Ibamos a su casa a ver si estaba allí mi marido.

ALC. ¡Ah, vamos! Pues su marido no está en mi casa. Lo tengo en la Alcaldía detenío. (Con brusquedad.)

D.ª EMER. (Extrañadas todas.) ¡Como, detenido! ¿Por qué?

ALC. Pues porque se quería ir del pueblo mañana mesmo, porque ice que no le gusta, y además, que no quería que fuan ustés al tiatro esta noche.

D.ª EMER. Lo que yo decía, ha metido la pata. Cuando lo vea no se va sin un recuerdo (Indicando un pellizco y aparte.)

ALC. Remoño, qué tía, si se paice al cabo Flores de mi escuadrón; aquél, también (indicando el pellizco y aparte) levantaba habones. (Pausa.) ¿Oiga? Esos pavericos son del sátiro. (Golpeando con el bastón el penacho del sombrero de ACACIA.) Mia que son majos.

D.ª EMER. Sí señor, la última moda. Y diga usted, señor Alcalde, ¿sólo por eso está detenido?

ALC. ¡Le paice a usté poco! Estaría güeno que después del entusiasmo cay en el pueblo por velas a ustés, se las fuá a llevar sin ir al tiatro esta noche. ¡Ya, ya! Buenos semos aquí paiso.

D.ª EMER. ¿Pero, si esta mañana estaba tan conforme en ir? Tanto es así, que las niñas todo lo tienen preparado.

ALC. Pues, no pasen cuidiao por él; ustedes van al tiatro, y cuando estén drento, lo suelto y se fastidia; así no se sale con la suya. ¿Porque yo supongo que ustés quedrán ir?

D.ª EMER. Desde luego, sí, señor.

ALC. (Fuerte y fuera de tono.) Bien, bien. Pues no hay más cablar. Hasta la noche y san sacabó. (Indica el mutis, y a los dos pasos vuelve y dice, aparte:) Voy haceles una finura, pa que vean que soy más finodo quel Alcalde del Olivete. (Se quita el sombrero, dobla el cuerpo como haciendo una reverencia, dirige los pies atrás alternativamente dos o tres veces cada uno, como si se los estuviera limpiando: ejecutado exageradamente, y al marchar dice a voces:) Di quiá luego, riau, riau.

Telón y música.

CUADRO QUINTO

En la escena, y en uno de sus lados, formando algo de chaflán, un escenario, cubriendo la boca, haciendo de telón, colchas de percal rameado, y frente, bancos formando filas.

ESCENA PRIMERA

Entra el SACRISTÁN, sigilosamente, vestido de negro. Habla con timidez y voz afeminada y cara sonriente.

SAC. ¡Ya estás aquí, Salustianico, calavera! (Dándose un golpecito con la mano en la mejilla.) Ahora bien, he de ponerme en un rinconcito para no llamar la atención. Mis ocupaciones habituales no permiten que descaradamente vea yo esta clase de espectáculos. ¡Ja! ¡ja! Soy un pillín; cuando el sistema nervioso me pide jaleo, pongo en juego mi ardite y le doy gusto. Por supuesto, al sistema nervioso, no a mí, Jesús, María y José, (Haciendo la señal de la cruz.) ya me libraría muy bien de cometer pecado semejante. (Con hipocresía.) Cuando el sistema me dice: «Salustiano, vamos, hijo, ¿que haces?» Entonces, a la más guapa, le digo:

¡Hermana, lleva usted el escapulario torcido! (Con hipocresía.) Y con ese pretexto, tocato, (Accionando.) sí, tocato y me río yo de Pini, (Sonriente.) porque el jueguecito se las trae, no me falla nunca. (Pausa, escuchando.) Calla, ya siento pasos; a tu sitio, Salustiano. (Se sienta en el último banco, muy encogido y con las manos cruzadas sobre el pecho.)

ESCENA II

Entra QUINITO con un ramo grande de flores.

QUIN. (Sentándose en varios bancos.) No me gusta este sitio. Desde aquí la veré mejor, ¿a ver, a ver este otro? Sí, eso es, aquí. (Se sienta en el cuarto banco al fondo.) En un entreacto pasaré a bastidores a entregarles el ramo. (Oliéndolo. Pausa.) Esta noche a nada puedo atreverme porque me han cogido sin pasta. Mañana, ya será otra cosa, recurriré al Sacristán, que es tonto, y éste me sacará del apuro.

SAC. (Hablando solo.) Sí, límpiate, que estás de huevo, Gedeón, porque yo soy de los que lo parecen, pero no lo soy. (Remedándolo.)

ESCENA III

Entran primero ROQUE, MAXIMINO y SEBASTIÁN, con dos o tres mujeres. Luego TOMAS, PEDRO, MATIAS y MANUEL, también con dos o tres mujeres, y detrás MARIANO, CRISPULO y JUANICO. Todos los grupos entrarán con botas de vino.

ROQ. ¡Maximino! Vamos a coger buen sitio pa velas bien. Mira, ende aquí. (Van por encima de los bancos y se colocan de pie en el primero.)

MAX. ¿Ya paice que tardan?

SEB. ¡Arriba el trapo! (A voces.)

(Los de la primera fila estarán de pie señalando con el dedo algo del escenario y mirando a él con mucha curiosidad.)

TOM. Que se sienten esos, que no se vé.

MAX. Si no ha emprencipiao aún, rediela. (Con energía. Se sientan.)

PED. ¡Charpa! ¿Qué hora es?

MAT. (Mirando el reloj.) La media pa las nueve, menos tanto así. (Señalando con la uña.)

PED. Se juga, pues, un guiñote.

MAN. Hala, pa luego es tarde. ¿Tiés baraja?

PED. Miala. (Enseñándola.)

TOM. Hala pues, chiquios. (Se colocan dos a caballo en el banco que están, y los otros dos en el 2.° y 4.° y empiezan a jugar.)

(Los del primer banco se impacientan y golpean con las varas en el escenario y en el suelo.)

PER. (Separando las cortinas que hacen de telón, aparece Perico.) ¿Sus habís creído que esto es una cuadra? Al que me rompa algo lo estozolo. (En actitud provocativa.)

MAN. ¡Que baile Perico!

MAT. Toma un trago y calla. (A Perico enseñándole la bota.)

(Perico, baja, bebe y se retira por donde bajó. Todos beben de las botas y también los del primer banco de la suya, imitando a los aragoneses.)

(MARIANO. CRÍSPULO y JUANICO, estarán comiendo.)

MAR. ¿Quién quie ir por unas sardinicas de cuba, pa pasar este vino? (Enseñando la bota.)

CRÍSP. Yo mesmo, vengan los dineros.

MAR. ¿Cuántas dan por una perrica?

CRÍSP. Por una perrica, tres.

MAR. Toma pues, dile caver si te pue dar cuatro, aunque sean más grandes. (Dándole una moneda.)

CRÍSP. Sí, bueno es el sardinero pa eso. (Marchándose.)

MAR. ¡Oye, Créspulo! (Levantando la voz.) Pide contraseña pa que puas entrar.

CRÍSP. ¿Y pa qué? le enseño la perrica al salir y las sardinas a la güelta, y pa qué más señas? (Muy fuerte.)

(Los del guiñote siguen jugando y los de las filas bebiendo imitando a la rana. Los del primer banco se impacientan y golpean con las varas en el suelo.)

JUAN. Que se callen esos, que no son del pueblo.

MAX. Pero himos pagao y tenemos drecho. (Puestos de pie y vueltos.)

JUAN. Ya podís dejar ese sitio, porque es del Auntamiento.

MAX. ¿Del Auntamiento? Ya lo veremos, paiso hemos venío los primeros.

QUIN. Poco a poco, el primero he venido yo, y no me he sentado por respetar la tradición. (De pie y dirigiéndose a ellos.)

MAX. ¿Nosotros eso? (Levantándose.) La traición l'abrá uste hecho; si voy ay, le rompo los morros. (Hace que va y el público le contiene.) Mia tu que icinos traidores. (Muy enfadado.)

ESCENA IV

Dichos y el ALCALDE. (Entrando.)

ALC. (Dirigiéndose a los que comen.) Hay ganicas, ¿eh? ¿Ha venío Emeterio?

MAR. No l'himos visto.

ALC. Ir uno a buscalo.

MAR. (Levantándose.) Ya está aquí.

(Entran CRÍSPULO y el ALGUACIL. El primero va a su puesto y el segundo a donde está el ALCALDE, saludándolo con la gorra.)

ALC. (Mirando el reloj.) Son las nueve y esa gente no ha venío. (Dirigiéndose a EMETERIO.) Vete a su casa y traitelas como sea. (Con energía.)

ALG. Está bien, allá voy.

(Entra LLOBREGÁ y se sienta, sigilosamente, junto al SACRISTÁN.)

CRÍSP. Que emprencipie, que ya es hora.

SEB. Nos han engañao.

ROQ. Que siabra, que así paice el Congreso los Deputaos.

ALC. A ver si se callan esos becerros. (Con brusquedad, encarándose con los del guiñote.) ¿Sus habís creído questo es una taerna? Largo day, so zopencos. (Mirando el juego.)

MAT. Aspere un poquico, que ya acabamos.

ALC. Eso no es jugar, mendrugo; echa bastos, hombre, echa bastos. No sabís tenelas en la mano. A los cuatro sus juego lo que queráis.

TOM. Mia qué gracia, está mirando las cartas de toos. Así ya se pue jugar.

TIM. ¿Va a empezar la junción u qué?

MAXI. ¡Que salgan las peculinas!

MAR. ¡Que ya es hora!

CRÍSP. ¡Arriba el trapo!

SEB. ¡Que nos degüelvan los dineros!

ALC. A callar hi dicho, si no sus vais alcordar del señor Desiderio. (Con brusquedad y energía.)

(Sale el ALGUACIL por el escenario.)

ALG. Señor Alcalde, ya están ahí. (Sofocado.)

ALC. ¿A onde?

ALG. Ay drento. (Señalando.) Y que no mi ha costao poco trailas; hi tenío que iciles que las llamaba el señor Pajarico, porque si no, no vienen ni amarrás. (Limpiándose el sudor.)

ALC. (A voces) ¡Chiquios! se va a empezar la junción, tol mundo quieto; (A los del guiñote.) y vosotros ya estáis dejando la baraja. ¡Perico! (Muy fuerte.) levanta el trapo, que ya estamos toos preparaos.
(Dejan de jugar los del guiñote.)

PER. (Desde dentro y muy fuerte.) Ya voy.

ALC. A ver esos del banco del Auntamiento, ¡fuera day!

MAXI. Es quimos pagao y además himos venío los primeros.

SEB.
MAT.
PED.
TOM. ¡Jueraaa!....

ALC. Juera de ay hi dicho. (Con energía y le pega un bastonazo de los de efecto a ROQUE, que llevará resguardo en la espalda.)
(Se van los del primer banco y quejándose ROQUE y se sientan en él el ALCALDE, el SECRETARIO y el ALGUACIL.)

ALC. (Muy fuerte.) ¡Perico! ¿levantas u qué?

PER. (También fuerte.) Si no me dejan estas mujeres.

ALC. Remoño, ¿aquí quién manda? ¡Arriba hi dicho!

ESCENA V

Dichos, D.ª EMERENCIANA, TORIBIA, BASILIA y ACACIA

Se levanta el telón y aparecen en escena las cuatro llorando amargamente, dos sentadas y dos de pie, apoyadas las parejas. PERICO baja por el escenario y se sienta en un banco.

D.ª EMER. ¡Esto es horrible, hijas mías!

BAS. ¡Sí, un atropello incalificable!

ACAC. ¡Espantoso, mamá, espantoso!

TOR. ¡Miserables, nos han engañado!

TOM. Esta junción es mu triste, quechen otra.

MAT. Que bailen el zapatiao.

D.ª EMER. (Se levanta, y dirigiéndose a las candilejas en actitud dramática y mirando al techo dice:) Dios mío, ten piedad de nosotras; ilumina a estos incultos para que desistan en sus propósitos, pues de persistir en ellos, seremos víctimas de sus feroces instintos. Dadme un veneno y

más breve será nuestra agonía. ¡Qué vergüenza! ¡Socorredme, que me ahogo! (Las hijas le acercan una silla, la sientan y la asisten; todas lloran con amargura.)

PED. Que no nos gusta esto.

MAT. Que bailen.

TOM. ¿Y pa esto cinco perricas?

MAN. Esto es un robo, nos han engañao, ¡que bailen!

ALC. (De pie mirando al público y accionando.) Callarse, iznorantes, si esta es la sinfonia; luego se arremangarán. (Dirigiéndose a ellas.) Sigan, señoras, sigan, que estos son mu brutos y no entienden de finuras. (Se sienta.)

QUIN. No seáis melones, si esto es melodrama lírico, el preludio del «Anillo de hierro». ¡Olé por las artistas! (Puesto de pie y entusiasmado, les tira el ramo de flores.)

MAR. ¿Es mu largo?

CRÍSP. Ya está güeno, a otra cosa.

JUAN Que bailen la machicha.

MAT. Cay que madrugar, arreen pronto.

TOM. Chiquio, dale el veneno que han pedío, a ver si acaba antes la sinfonia.

ALC. (Puesto de pie rápidamente y con energía.) Eso si que no lo consiento.

TOM.
PED.
MAT.
CRÍSP. } (A voces.) Pues que bailen.

MAT. Y que sa remanguen.

ESCENA VI

Dichos y el CURA. Al entrar el CURA, todos se ponen de pie, y cuando habla, le rodean. LLOBREGÁ, se va sigilosamente.

EL CURA. (Indicando con las manos que callen.) Señores, vengo en cumplimiento de mi sagrado ministerio, a prestar protección a esas señoras. (Indicándolas con el dedo.) En carta que acabo de recibir, firmada por J. Gutiérrez, se me dice es una familia honrada de Madrid, que ustedes, lastimosamente, han confundido con una compañía de cómicos de la legua. Eso, señor Alcalde, dice muy poco en pró de la cultura de los habitantes de este honrado pueblo, y vengo a pedirle

les restituya la tranquilidad, devolviéndoles a su amantísimo esposo y padre. Yo respondo de ellos. (Ellas, que escuchan al Cura con atención, van tranquilizándose, y rebosantes de alegría, saltan del escenario y le cogen las manos.)

D.ª EMER. Gracias, bondadoso sacerdote, usted nos ha salvado.

ALC. (Extrañado.) ¿Pero, es que no son ustedes comicas?

D.ª EMER. Ya lo ha oído usted; no, señor.

ALC. ¡Si ya lo icía yo! (Con indignación.) Pues si supiá quien armao too este jaleo, lo hacía tiras pa tar la cosecha.

SAC. (Adelantándose.) Señor Alcalde, debe ser el viajante, que lo he visto irse corriendo cuando ha entrado el señor cura.

EL CURA (Al Sacristán.) Hola, hola, tú por aquí, ¿eh? Ya te arreglaré yo. (Tirándole de la oreja.)

ALC. ¡Ah, sí! Chiquios, a por él, y le aseguro que se va alcordar del señor Desiderio. ¡Y tú, Emeterio! Pon enseguida en libertá al marido de esta siñora, pa icile que me dispense. (Se van todos.)

ALG. Allá voy. ¡Si ya lo icía yo también! (Marchándose.)

ALC. ¡Miuste, señor Cura, que pegamela; a mí, questao dos veces en Madrí y más de veinte en Zaragoza en toas epocas!.... Ya se nesecita ser listo.....

ESCENA ÚLTIMA

Entran AVECILLA y el ALGUACIL

ALG. ¡Aquí está el pajaro!

EL CURA ¿Qué es eso de pájaro? ¡Insolente!

ALG. ¿Pues, no es Avecica?

ALC. Señor D. Policarpo, queda usted en libertá, y dispénseme, que no ha sío mía la culpa.

AVEC. No, señor; no ha sido de usted, sino mía, por haber consentido este viaje.

D.ª EMER. No, Poli, ha sido nuestra, por dejarnos llevar de la estúpida vanidad, queriendo imitar a los que por su posición pueden permitirse el placer de veranear.

BAS. Sí, papá, mañana mismo volveremos a Madrid. Ha sido una lección demasiado dura.

TOR. ¡Qué tres días de veraneo!

ACAC. ¡Sí, inolvidables!

D.ª EMER. (Le acaricia una mano.) Desde hoy, delego en tí, se hará siempre lo que tú dispongas.

AVEC. (Adelantándose.)

Para volver satisfechos,
y evitar que el vecindario
nos pueda tomar el pelo,
apláudenos, pa que rabie el anticuario.

TELÓN

CUPLÉS PARA REPETIR

En la casa que yo vivo,
y en la habitación de al lado,
vive hace muy pocos días,
un sastre recién casado:
como el tabique es sencillo,
y aunque yo no puedo ver,
oigo que en toda la noche,
no hacen más que... coser.

Debajo de mi ventana,
una pareja se puso,
y ella con mucha frecuencia,
dice que le quiere mucho:
él que espera pronto ser
matador, porque es maleta,
dice a ella que no la cree,
hasta que no se la... den.

Una chica muy bonita,
con su novio se escapó,
y los padres de la ingrata,
sin descanso la buscó:
encontrada ya la pista
por un policía ful,
supieron que se encontraban,
muy a gusto en... Singapur.

OBRAS EN PREPARACIÓN

La Tienda. — Sainete lírico en un acto y un cuadro.

El Negocio de Gómez. — Zarzuela en un acto y tres cuadros.